

**Tierra afuera, siglo adentro: Dos antologías publicadas en Argentina
de la narrativa contemporánea de Bolivia**

Cristina Fangmann

Tierra adentro es el título insignia de una novela del escritor cruceño Enrique Finot. Redactada “tierra afuera”, publicada en 1946 en Buenos Aires por la editorial Ayacucho, fue seleccionada por el Ministerio de Culturas boliviano para integrar la Biblioteca Plurinacional, que desde 2014 imprime textos fundamentales de la literatura nacional hoy agotados. En su prólogo compuesto para esta nueva edición, Maximiliano Barrientos, también cruceño, también narrador, caracteriza a *Tierra adentro* como “novela de contrastes”:

(...) por un lado la alta cultura y el cosmopolitismo del que llega, y por el otro la intensidad de un lugar donde la sangre aún no se ha domesticado y la naturaleza y el paisaje adquieren condición de metáfora (...) la novela trata de la confrontación de dos miradas, la tradicional y la cosmopolita...¹

Siete décadas después, en la literatura boliviana este tipo de contraposiciones binarias, esta confrontación entre el adentro y el afuera, pareciera haberse ido diluyendo. Si bien las diferencias y las desigualdades aún existen y subsisten, los itinerarios de idas y vueltas resultan ahora más fluidos. Idas ya sin el tinte trágico del exilio (político o económico) y regresos cada vez más posibilitados, y aun -como cuando los sucesos del Parque Indoamericano en Buenos Aires- promovidos desde los propios gobiernos. Los espacios –interiores/exteriores, superficiales/profundos, centrales/marginales y periféricos- se entrecruzan y atraviesan y recomponen de muy diversas maneras. Así lo demuestran autoras y autores que proponen narrativas desde adentro o desde afuera, desde arriba o desde abajo o desde los medios o los centros o los márgenes o las periferias. Hablan sobre y desde su pertenencia nacional, pero no necesariamente la

¹ Martín Zelaya, “Biblioteca Plurinacional: Reeditan ocho libros fundamentales,” http://letrasietebolivia.blogspot.com.ar/2014_05_01_archive.html jueves, 22 de mayo de 2014.

tematizan. Para la mirada exterior, presentan en común una postulada “bolivianidad”. Pero ésta ni ancla ni compromiso ineludibles significa a la hora de imaginar sus ficciones y de llevarlas al papel (o debería decir mejor: a la pantalla).

Todavía en 2008, el argentino Nicolás G. Recoaro, autor de *Alta en el cielo*, una de las más importantes antologías de narrativa boliviana del siglo XX, editada primero en Bolivia y después en Cuba, apuntaba la escasa difusión de la literatura boliviana en Latinoamérica.² La explicaba en estos términos: “Una literatura que ha quedado injustamente enclaustrada dentro de sus fronteras. Porque la mediterraneidad es un rasgo esencial para entender a la poco conocida literatura boliviana. Un cerco de tierra, que además de haber encerrado al Tíbet Sudamericano, parece haberlo mantenido un poco lejos de las demás letras latinoamericanas.”³ En la misma nota, publicada en el suplemento *Radar Libros* del diario argentino *Página/12*, hacía referencia a la tasa de analfabetismo y a la composición étnica de Bolivia, con sus modalidades ‘no textuales’ de representar la realidad, para dar cuenta de la posición marginal de la literatura boliviana ‘escrita’ dentro y fuera del país. La situación ha cambiado drásticamente desde el gobierno socialista de Evo Morales en 2005 y la consolidación del Estado Plurinacional con la nueva Constitución Política del Estado en 2009. Por un lado, el superávit económico y la inclusión social de la población indígena hicieron recular el analfabetismo; por otro, ampliaron las fronteras para que las comunicaciones con el exterior se expandieran y Bolivia se integrara a la región: es hoy un país más visible, con mayor presencia en el ámbito internacional.

En el campo cultural, una de las paradojas de esta nueva condición ha sido que a medida que este proceso que instala a Bolivia en el mercado y en la política globales avanza y se profundiza, su literatura se vuelve cada vez más autónoma. Sus textos dejan de hablar de Bolivia, al menos de una manera directa o realista o social o que explícitamente exhiba un compromiso político. Ésta es una de las principales reflexiones de los editores en una de las antologías de narrativa de ficción contemporánea de Bolivia de las que me ocupó en esta presentación. Su título, *De la Tricolor a la Wiphala* y su subtítulo, *Narrativa contemporánea de Bolivia*, introducen una sucesión temporal y un ‘proceso

² Nicolás G. Recoaro (comp.), *Alta en el cielo. Narrativa boliviana contemporánea*. Santa Cruz de la Sierra, Editorial La Hoguera, 2009.

---, *Alta en el cielo. Narrativa boliviana contemporánea*. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2010.

³ Nicolás G. Recoaro, “Alta en el cielo”, *Radar Libros*. Suplemento de *Página/12*, 13 de enero de 2008.

de cambio' histórico-políticos, pero también ponen de relieve la "espacialidad" al cuestionar las concepciones tradicionales de nación y de territorio. Si la bandera tricolor ha sido enseña de la República Boliviana desde 1825, la Wiphala, con colores de arco iris, simboliza el Estado Plurinacional, vuelto constitucional gracias a la militancia, justamente 'territorial', de Evo Morales y a su versión étnico-cultural del socialismo.

El libro fue publicado en Buenos Aires por la editorial Santiago Arcos. Incluye catorce textos de narrativa de ficción de autoras y autores de diversas generaciones y diversa representatividad territorial. La edición, introducción, selección y notas están a cargo de Sergio Di Nucci, del ya mencionado Nicolás G. Recoaro y de Alfredo Grieco y Bavio. Mismos editores y misma editorial, Santiago Arcos, de una publicación "hermana" de ésta, titulada *Los chongos de Roa Bastos: Narrativa contemporánea del Paraguay*, aparecida en 2011, pero dedicada al enemigo boliviano en la guerra del Chaco, de cuyo fin en 1935, con tratado de paz firmado en Buenos Aires, este año 2015 es aniversario.⁴

Desde otro espacio mediterráneo, pero esta vez argentino, proviene otra antología de narrativa boliviana. Se titula *Ayni: Antología del Cuento Boliviano Contemporáneo*. Fue publicada en julio de 2013 por la Sofía Cartonera de la Universidad Nacional de Córdoba. Selección, prólogo y posfacio pertenecen a Magdalena González Almada, profesora dedicada a las letras bolivianas en esa universidad.⁵ Son dos pequeños volúmenes fabricados artesanalmente con tapas de cartón pintadas y papel reciclado. Incluyen relatos de seis autores jóvenes de distintos departamentos de Bolivia. Si bien la compiladora insiste en la importancia de la diversidad, y en que esta antología "no pretende reducir la cuestión boliviana simplemente a lo andino", el concepto que elige como título – *ayni*– es una palabra aymara, vale decir, con resonancias

⁴ Sergio Di Nucci, Nicolás G. Recoaro y Alfredo Grieco y Bavio (eds.), *De la Tricolor a la Wiphala. Narrativa contemporánea de Bolivia*. Buenos Aires, Santiago Arcos editor, 2014.

---, *Los chongos de Roa Bastos. Narrativa contemporánea del Paraguay*, Buenos Aires, Santiago Arcos editor, 2011. *De la Tricolor...* Su autor, Wilmer Urrelo Zárate, ya había elegido el espacio y momento histórico de la guerra entre Bolivia y Paraguay en su última novela, *Hablar con los perros* (La Paz, Alfaguara, 2011).

⁵ Magdalena González Almada, *Ayni: Antología del Cuento Boliviano Contemporáneo*, Córdoba, la Sofía Cartonera, Universidad Nacional de Córdoba, 2013pp. 3-4. La Sofía Cartonera es la primera editorial cartonera universitaria, un proyecto ideado y llevado a cabo por Cecilia Pacella, profesora de la Universidad Nacional de Córdoba. (<http://www.ffyh.unc.edu.ar/lasofiacartonera/catalogo/coleccion-narrativa/>); Magdalena González Almada coordina en Córdoba el grupo de estudios sobre narrativas bolivianas. Ver el blog: <http://narrandobolivia.blogspot.com.ar/> María José Ferrel, "Bolivia le cuenta cuentos a Córdoba", *El Sol de Santa Cruz*, Santa Cruz, Bolivia, 17 de agosto de 2013. <http://www.elsol.com.bo>

‘andinocéntricas’. El concepto remite “a la práctica de contribución solidaria entre los miembros de la comunidad”, lo que González Almada remite a la “reciprocidad, a las redes y a las conexiones que existen entre el discurso literario, las experiencias de vida de los escritores y el desarrollo de esa narrativa boliviana desde el propio suelo boliviano y desde fuera de sus fronteras sin por ello desprenderse de la bolivianidad – siempre en conflicto.”

En ambos libros puede verse que tanto en las historias relatadas como en el destino de las publicaciones, la literatura boliviana actual se ha desligado de un programa de contenidos nacionales, de representaciones típicas de lo típico, de personajes tradicionales: campesinos, obreros, mineros, ‘indios’... La acción de ficción boliviana contemporánea desdramatiza los contextos y paisajes que alimentaron el imaginario republicano, en especial el del altiplano, pero también los de la selva o el ambiente rural. Otra vez, la literatura boliviana actual ha ganado en autonomía e internacionalización.

Demografías

Con este término, Mauricio Souza Crespo describe uno de los lugares comunes de la literatura boliviana actual. En un tono irónico y a la vez analítico, explica que a falta de paternidades legítimas, los escritores jóvenes bolivianos proclaman su orfandad y recurren a “afinidades demográficas”: a pesar de sus diferencias de origen, extracción social y experiencia, se agrupan o son agrupados por los críticos y los editores según criterios grupales. Lo importante es “formar parte de” algún tipo de comunidad, encontrar algo que los proteja al identificarse.⁶ ¿Será por esa razón que han proliferado las antologías dentro de Bolivia, y ahora afuera? Ellas apelan al hallazgo de algún rasgo en común, que puede ser de género (“escritoras”) o de género (ciencia ficción, terror, literatura fantástica, etc.), temático (cuentos bolivianos de fútbol en general, y aun de algún club en especial), o bien, más ampliamente generacional (“jóvenes”).⁷

⁶ Mauricio Souza Crespo, “El escritor boliviano y la tradición: Lugares comunes”, *Búsquedas y presagios: Narrativa boliviana en el siglo XXI*. Primeras Jornadas de Literatura Boliviana. Feria Internacional del Libro de La Paz (2014), coord. y ed. Martín Zelaya Sánchez, La Paz, Editorial 3600, 2014, p. 108.

⁷ Un ejemplo mayor es el catálogo de la editorial paceña El Cuervo, cuyas antologías no sólo incluyen autores bolivianos, sino también de otros países de Iberoamérica. Algunas de sus propuestas temáticas son *La banda de los corazones sucios* (cuentos de “los malos de la película”), *La condición pornográfica*, *Hasta acá llegamos* (cuentos sobre el fin del mundo), *Vértigos. Antología del cuento*

En el “Posfacio” de la edición cartonera cordobesa, su compiladora deja asentado un recorte y una perspectiva. Los seis autores que elige son jóvenes cuyos trabajos están “en plena expansión”; su perspectiva, desde una posición académica, es la de los estudios culturales y por ello busca delinear un “campo intelectual”, más allá de que los escritores que ella elige vivan o no en Bolivia.

Algunos de esos jóvenes, como Maximiliano Barrientos, Giovanna Rivero y Juan Pablo Piñeiro también figuran en la antología porteña. Pero en ésta la selección no está guiada por el sesgo generacional, sino por el marco temporal: sólo textos narrativos escritos o publicados en el siglo XXI. Sus editores reconocen la injusticia que siempre genera la elección de unxs y la exclusión de otrxs. No sólo no hay límites de edad sino que la narrativa va más allá del cuento como forma literaria dilecta. Algunos son capítulos de novelas, éditas o aún inéditas, como la de los hermanos Loayza (*De k'enchas, perdularios y otros malvivientes*) o la inminente *El catre de fierro* de Spedding, de la cual se incluye el capítulo “El agenciador de kuchus”, uno de los textos más impactantes de la antología.⁸

Diásporas

El catre de fierro marca el contrapunto con *Tierra adentro*. Mientras esta novela fue escrita en el exilio, lejos de la patria, ya el título mismo de la de Spedding alude a otro “adentro”: el catre de fierro no es más ni menos que su cama en la cárcel. Así, la autora

fantástico boliviano, etc. [<http://www.editorialelcuervo.com>]. Sobre esta tendencia cultural actual en Bolivia, cf. la reseña de Alfredo Grieco y Bavio, “Dos antologías de la literatura de terror nacional: Bolivia, demencia, gritos y silencio”, La Paz, *El Desacuerdo*, 18 de agosto de 2013, p. 18.

Se refiere a:

No una sino dos bien nutridas antologías de cuentos bolivianos de terror ha publicado primero la editorial Gente Común, y después su spin-off de altura, la Editorial 3600: Gritos demenciales: *Antología de cuentos bolivianos de terror* (2010) y *Nuevos gritos demenciales: Segunda antología de cuentos bolivianos de terror* (2013). Una y otra organizadas por los avezados narradores Daniel Averanga Montiel y Willy Camacho Sanjinés.

⁸ En una reseña del libro publicada en La Paz, el sociólogo Mario Murillo explica:

Queda claro que la antología tiene como uno de sus criterios mayores la búsqueda de la representatividad para el arco temporal del siglo XXI. *De la tricolor a la wiphala* no es ni andinocéntrica ni androcéntrica ni herosexista: ahí están, al menos en la ficción, todos los departamentos de Bolivia y la mitad de los autores presentados son mujeres. No sin sorna, un gesto muestra con nitidez el espíritu de la selección: la endogamia paceña es deplorada en la Introducción de la antología.

Mario Murillo. “Urrelo, Spedding, Hurtado, Bruzonic y más juntos en **De la tricolor a la wiphala**”. La Paz, *El Desacuerdo*, noviembre de 2014, p. 24.

inglesa, que viene de afuera, con los supuestos prestigio y poder de primer mundo de su país origen, formada en disciplinas europeas (antropóloga social, docente universitaria), queda encerrada durante dos años y medio en una cárcel boliviana por posesión de marihuana. Seguramente las autoridades también habrán buscado incriminarla por sus prácticas sociales como dirigente campesina y cocalera. Esta experiencia en dos mundos lleva a la narradora a desdoblarse su nombre según firme sus textos literarios, para los que prefiere sólo su apellido –Spedding- o sus textos académicos, en los que aparece, en tanto científica social con nombre y apellido: Alison Spedding.

De la tricolor a la wiphala incluye a otro extranjero de nacimiento, pero boliviano por elección. El cubano Alejandro Suárez nació en La Habana en 1971 y reside en Santa Cruz de la Sierra desde 1998. Los dos capítulos de su novela *El perro en el año del perro* revelan, en el lenguaje, en la representación del espacio y hasta en la ironía con respecto a la tradición literaria boliviana, qué ingente cantidad de “bolivianidad” ha asimilado. Por cierto, su habilidad para escribir con ironía ni exculpa ni excluye las alusiones a su país de origen.⁹ Cabe apuntar que si bien ambas antologías incluyen datos biográficos de sus autoras y autores, en la publicada por Santiago Arcos, cada texto de ficción se ve precedido por una breve auto-presentación, entre ‘Autobiografía’ y ‘Poética’, redactada especialmente por los autores para la publicación porteña. Estos para-textos, acaso tan ficcionales como los propios relatos a los que preceden, aportan – en sus diversos estilos y tonos- material *extra* para analizar identificaciones, contrastes, rutas de vida y sobre todo, los vínculos entre los sujetos que escriben y su relación con la escritura y el entorno.

Como contrapartida a los que vinieron desde afuera, podría hablarse de una diáspora de escritores bolivianos, en la medida en que traspasan las fronteras de su tierra natal: viven, escriben y/o publican afuera. Se trata de movimientos transitorios o trayectos de salida del país que fueron menos dramáticos que los de los exiliados. Algunos textos, como “La ola” de la cruceña Liliana Colanzi, incluido en *Ayni*, hablan de las dificultades o de las vicisitudes de sujetos divididos por el aquí y allá, por el norte y el sur, por la patria y el lugar elegido para vivir o estudiar.¹⁰ Porque hay que decir que varios de estos jóvenes escritores son estudiantes de doctorado en universidades de

⁹ La ironía se exagera frente al personaje de Kirsten, la investigadora social danesa políticamente correcta (Alejandro Suárez, “El perro en el año del perro”, *De la tricolor...op. cit.*, p. 166 y 170).

¹⁰ Liliana Colanzi, “La Ola”, *Ayni*, op.cit., vol II., pp. 3-23.

Estados Unidos, o hicieron, como Barrientos, la ya típica estadía para escritores en Iowa.

El territorio como palimpsesto

Con esta imagen o figura –la del palimpsesto- el urbanista suizo André Corboz define al territorio. Lo concibe como una entidad física y mental, con una forma siempre cambiante. El territorio supera la mera superficie topográfica en tanto quienes la pueblan se apropian, ocupan, intervienen, afectan al territorio, y aún lo disputan. Por ello éste no es algo dado y objetivo, sino una especie de artefacto, un producto ligado a proyectos, un proceso cargado de significaciones e intenciones, que pueden ir desde lo mítico hasta lo político.¹¹

Las historias incluidas en ambas antologías muestran, como en el palimpsesto, diferentes y diversos espacios representados. Lo urbano, lo rural, lo local, lo marginal, lo nacional, lo internacional, lo ‘cosmobolita’ son capas que reflejan clases, relaciones, encuentros y desencuentros. Sus habitantes –y visitantes- se mezclan, se cruzan, se aman y asesinan. Desde migrantes indígena-campesinos en la ciudad -como Hinosencio, personaje de los hermanos Loayza- que conviven con malvivientes y perdularios, hasta los vendedores de cielos, metáfora de la santidad o de la droga o de las dos cosas. La geografía boliviana se expande, no se limita a las fronteras establecidas por el Estado nacional (o plurinacional). Buenos Aires es la primera ciudad boliviana del mundo, si atendemos a la ya citada demografía. El protagonista de “Todas las balas van al cielo” de Aldo Medinaceli emigra a la city porteña, huye de los talleres de costura clandestinos y encuentra un destino en el juego y en la delincuencia.

Heteroglosia

Para un lector porteño puede resultar curioso leer ese cuento del alteño Medinaceli, cuyo protagonista boliviano habla en un lunfardo que se inventa. El mismo hablante es consciente de su nuevo vocabulario y lo va traduciendo:

El viaje a Palermo es largo. Tomo el autobús, o el bondi, como le dicen acá. Poco a poco esas palabras se me han ido pegando. No digo chica sino mina. No digo niño sino pibe. A la plata le digo guita y a las salchichas panchitos. Las

¹¹ André Corboz, “Il territorio come palimpsesto” (1983), en *Ordine Sparso. Saggi sull’ arte, il metodo, la città e il territorio*. Milán, Ed. Franco Angeli, 2007 (7ª. ed.), pp. 177-191.

cervezas son birras, los zapatos tamangos, las tiendas de cosas usadas cambalaches. Las fiestas de cumbia son bailantas. Los charlatanes, otarios y las armas de fuego, fierros. Algunas nenas son unas yeguas y a quienes llevan la mala suerte sobre la espalda se les dice yetas. Mi castellano se ha ido transformando desde que decidí emigrar. He perdido hasta mi propio lenguaje, me digo. Desde la ventana veo los telos, hoteles, y a los tacheros, taxistas, en estas calles familiares que antes solía ver con asombro.¹²

Si en este cuento dos variantes del mismo idioma –y la mezcla con el lunfardo, más inventado con letras de tangos que nacido de la experiencia en la ciudad porteña– todavía se distinguen –gracias a la intervención autoconsciente del narrador–, en otros cuentos la heteroglosia se integra, sin conflicto aparente, en el diálogo de los personajes. Sin conflicto, claro, para los propios personajes, y para sus lectores andinos; por fuera de esas áreas y esas competencias lingüísticas, la comprensión resulta menos inmediata. Según dice un crítico, refiriéndose a los autores andinos de la antología –la heteroglosia funciona de otro modo en el Oriente boliviano, donde Santa Cruz y Miami a veces parecen fundirse–:

La pluralidad de registro de las voces paceñas (y a veces, bolivianas), contrastadas otras veces con voces porteñas o santiaguinas, alegrará al dialectólogo. El buen oído de los autores, los hermanos Diego y Álvaro Loayza (a los que se suma un tercero, de status difícil de calificar pero no de evaluar, Mario Murillo, siempre presente en las sesiones de escrituras y reescrituras, fautor antes que autor) muestra y demuestra la ventaja virtual de manos y orejas sumadas en un todo mayor que las partes.¹³

Lo irónico es que de todos los autores, además de Aldo Medinaceli, quien sabe y habla el aymara con mayor fluidez es la sajona Spedding. Su texto ya lleva en el título una palabra –*kuchus*– que nunca traduce en el texto. Su relato también da cuenta de otro tipo de cruces: los sincretismos en las creencias, que en este caso unen aspectos doblemente espeluznantes de las dos culturas, la ancestral y la capitalista.¹⁴ El comentario del escritor paraguayo Cristino Bogado es iluminador a este respecto:

... éste es el mejor texto: Ha sido un «cross» en la mandíbula. Tremendo. Trataría de definirlo como un «Marcado para matar aymara o místico», y a la Spedding, su autora, como una «Seijun Susuki literaria». En vez de sicarios trajeados a la perfección, acá tenemos en acción a un maestro de la ofrenda (yatiri) (y su ayudante ocasional –el narrador intradiegetico–). No los contratan mafiosos de la yakuza (gánsteres japoneses), sino ingenieros y empresarios de la construcción de los edificios de la modernidad boliviana del siglo XXI. El «noir» místico pone

¹² Aldo Medinaceli, “Todas las balas van al cielo”, *De la tricolor...* (op.cit.), p. 201.

¹³ Alfredo Grieco y Bavio, “Tres (cuatro, cinco) autores paceños”, *Maldoror*, Montevideo, Nº 30, marzo de 2014, pp. 65-68.

¹⁴ Precisamente, la religiosidad sincrética andina es uno de los temas que investiga Alison Spedding como científica social.

en funcionamiento una coreografía mística: son actos rituales, no delitos, y sus trabajos se llaman ofrendas, negras, pero ofrendas al fin. El narrador sufre una inmersión salvaje en la vida urbana paceña. Pero la city está motorizada por los fantasmas del campo, las ceremonias del 1° de agosto en el Titicaca, las ancestrales ideas de la Pachamama campesina. Esto nos lleva a sostener la extraña teoría (como en el fulminante capitalismo japonés, que, según varios teóricos, no solo se debió al empuje de la modernización, sino también a haberse apalancado en ideas antiguas, premodernas: la disciplina de la era de los samurais) de que modernidad y prehistoria no son contrincantes en este caso, pues la modernidad no sustituye a su contraparte negativa, sino que, al revés, la usa para seguir prosperando.¹⁵

Sin duda, una dialéctica que ubica a estos textos a una distancia positiva de la tradicional literatura indigenista para la cual los indios siempre eran víctimas y el mal provenía de Europa o Norteamérica. En esta postmoderna Bolivia distópica, el lamento del altiplano fue sustituido por el ritmo y por los tonos del mercado.¹⁶ Sus espacios poblados por distintos personajes nacionales y extranjeros, nacionales y plurinacionales, llevan consigo sus creencias, sus lenguas y sus músicas. Integración, hibridez, sincretismo pero también conflictos y choques, como narra el maravilloso cuento de Juan Pablo Piñeiro “De dónde viene la música” o desarrolla Erika Bruzonic en “El americano feo II”.

Mapas

En el prólogo de *Alta en el cielo*, Nicolás G. Recoaro afirma:

Un mapa del cielo. Pienso que la antología *Alta en el cielo* puede ser leída como un mapa. Y tratándose del (poco publicitado) terreno de las letras bolivianas, los

¹⁵ Cristino Bogado, “La vida escatológica. Narrativa contemporánea de Bolivia, *Abc*, 8 de marzo de 2015. <http://www.abc.com.py/edicion-impres/suplementos/cultural/la-vida-escatologica-1343304.html>

¹⁶ Aldo Medinaceli, “Feria 16”, *Maldoror*, Montevideo, N° 30, marzo de 2014, pp. 70-78. En la introducción a su breve antología de ficciones paceñas publicada en Uruguay, Alfredo Grieco y Bavio dice:

...la Feria 16 de julio, la mayor a cielo abierto de Sudamérica, donde puede comprarse desde un alfiler a una 4x4 o una turbina de avión, donde desemboca la producción de los mejores costureros textiles del hemisferio, y que es el ámbito y la sustancia (pero no el tema) del relato de Aldo Medinaceli que publica por primera vez MALDOROR. Un relato de un hiperrealismo lingüístico ejemplar (no modélico), donde el castellano andino en todas las sangres de sus jergas y el aymara forman el doble fondo de una literatura en doble fondo. El hiperrealismo de Medinaceli, que integró, como uno de sus protagonistas, la vanguardia alteña de las ediciones cartoneras Yerba Mala, encuentra una correspondencia visual en la gran pintura de su compañera Rosmery Mamani, que en simultáneo con la publicación de MALDOROR triunfa entre el público de la París de Francia sin haber conocido a ninguna París de Sudamérica. Y esta retratista alteña compraba en la Feria 16 de Julio los materiales reciclados con que pintó sus primeros retratos.

Alfredo Grieco y Bavio, *Maldoror*, op.cit. p. 68.

mapas y las brújulas pueden ayudar a volverlo transitable para un buen número de lectores aventureros.¹⁷

Desde 2009 hasta el presente mucha agua ha corrido bajo el puente. Ya se puede sostener que hay una literatura propia de los tiempos de Evo, pero esa propiedad no es una marca nacional, ya no es el punto céntrico que fijaba el Estado nacional ni el territorio intrafronteras,¹⁸ ya el paisaje boliviano no se hace calco con el andino, sino que es diverso y difuminado, es extensivo y expansivo, a la vez que es capaz de atraer a los extranjeros. Sin embargo, todavía siguen vigentes en Buenos Aires los prejuicios acerca de lo boliviano, todavía es común escuchar “bolita” y asociar a los bolivianos con las verdulerías y con ‘los indios’. Estos prejuicios se extienden desde las calles y las canchas de fútbol hasta las mismas aulas de las facultades, incluso las de “Humanidades”. Por ello es auspicioso que se publiquen en nuestro país antologías como éstas y que la crítica aporte lo suyo para que las fronteras se abran y los vientos de la xenofobia no soplen nunca más. Pareciera que todavía hoy hay lectores argentinos que precisan enterarse de que la literatura boliviana también existe.

Bibliografía

Bogado, Cristino. “La vida escatológica. Narrativa contemporánea de Bolivia, *Abc*, 8 de marzo de 2015. <http://www.abc.com.py/edicion-impres/suplementos/cultural/la-vida-escatologica-1343304.html>

Corboz, André. “El territorio come palinsesto” (1983), en *Ordine Sparso. Saggi sull’ arte, il metodo, la città e il territorio*. Milán, Ed. Franco Angeli, 2007 (7ª. ed.), pp. 177-191.

Di Nucci, Sergio, Nicolás G. Recoaro y Alfredo Grieco y Bavio (eds.), *De la Tricolor a la Wiphala. Narrativa contemporánea de Bolivia*. Buenos Aires, Santiago Arcos editor, 2014.

---, *Los chongos de Roa Bastos. Narrativa contemporánea del Paraguay*, Buenos Aires, Santiago Arcos editor, 2011.

Ferrel, María José. “Bolivia le cuenta cuentos a Córdoba”. *El Sol de Santa Cruz*, Santa Cruz, Bolivia, 17 de agosto de 2013. <http://www.elsol.com.bo>

G. Recoaro, Nicolás, (comp.). *Alta en el cielo. Narrativa boliviana contemporánea*. Santa Cruz de la Sierra, Editorial La Hoguera, 2009. ISBN: 978-99954-34-55-7.

---, *Alta en el cielo. Narrativa boliviana contemporánea*. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2010. ISBN: 978-959-260-314-1.

¹⁷ Nicolás G. Recoaro, *Alta en el cielo*. op.cit., p. 13.

¹⁸ Javier Sanjinés C., contratapa de *Alta en el cielo*, op.cit.

---, "Alta en el cielo", *Radar Libros*. Suplemento de *Página/12*, 13 de enero de 2008.

González Almada, Magdalena (comp.), *Ayni: Antología del Cuento Boliviano Contemporáneo. Vol I y II*. Córdoba, la Sofía Cartonera, Universidad Nacional de Córdoba, 2013.

Grieco y Bavio, Alfredo. "Tres (cuatro, cinco) autores paceños", *Maldoror*, Montevideo, N° 30, marzo de 2014, pp. 65-68.

---, "Dos antologías de la literatura de terror nacional. Bolivia, demencia, gritos y silencio", La Paz, *El Desacuerdo*, 18 de agosto de 2013, p. 18.

Maldoror, Montevideo, N° 30, marzo de 2014 (dossier sobre literatura paceña).

Murillo, Mario. "Urrelo, Spedding, Hurtado, Bruzonc y más juntos en *De la tricolor a la wiphala*". La Paz, *El Desacuerdo*, noviembre de 2014, p. 24.

Zelaya Sánchez, Martín (coord. y ed). *Búsquedas y presagios. Narrativa boliviana en el siglo XXI. Primeras Jornadas de Literatura Boliviana*. Feria Internacional del Libro de La Paz (2014), La Paz, Editorial 3600, 2014.

---, "Biblioteca Plurinacional: Reeditan ocho libros fundamentales," http://letrasietebolivia.blogspot.com.ar/2014_05_01_archive.html jueves, 22 de mayo de 2014.

Sitios de internet:

<http://www.editorialelcuervo.com>

<http://letrasietebolivia.blogspot.com.ar>

<http://narrandobolivia.blogspot.com.ar/>

<http://www.minculturas.gob.bo>

<http://www.ffyh.unc.edu.ar/lasofiacartonera/catalogo/coleccion-narrativa/>

Cristina I. Fangmann, PhD

ILH - UBA

